

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Acerca de la melancolia en Freud.

Nogueira, Vanesa Daniela.

Cita:

Nogueira, Vanesa Daniela (Noviembre, 2016). *Acerca de la melancolia en Freud. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vanesa.d.nogueira/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prsc/wP2>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ACERCA DE LA MELANCOLÍA EN FREUD

Nogueira, Vanesa Daniela

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo forma parte de la investigación de la Maestría en Psicoanálisis centrada en la ubicación estructural de la melancolía. En este escrito nos preguntamos sobre el estatuto de la melancolía en Freud al ser separada de las neurosis narcisistas o psicosis a partir de su segunda tópica, y las implicancias que de ello se deriva; especialmente con la introducción del concepto de superyó.

Palabras clave

Melancolía, Freud, Psicosis, Superyó

ABSTRACT

ABOUT MELANCHOLIA IN FREUD'S WORK

The present work is part of the Master's Degree in Psychoanalysis research centered in the structural location of melancholia. In this paper we ask about the status of melancholia in Freud's work to being separated from narcissistic neurosis or psychosis beginning with his second topic, and the implications derived from it, especially with the introduction of the superego concept.

Key words

Melancholia, Freud, Psychosis, Superego

Introducción.

El presente trabajo forma parte de la investigación de la Maestría en Psicoanálisis centrada en la ubicación estructural de la melancolía, y retoma las ideas vertidas en el escrito anterior "La melancolía como efecto de la Forclusión" [1]; respecto de la ubicación de la misma en la estructura Psicótica.

La reestructuración de la nosografía a partir de la segunda tópica freudiana, deja abierto una serie de interrogantes respecto a la formulación de los ordenamientos previos. De los mismos, toma especial relevancia, lo que sucede con la melancolía desde el planteamiento del superyó como una instancia psíquica. Esta reformulación parece entonces no responder solamente a un reordenamiento, sino a una nueva lógica en la constitución del sujeto. Por lo tanto, sería interesante poder ubicar los cambios que hacen posible el pasaje de la melancolía del grupo de las neurosis narcisistas o psicosis (Introducción del Narcisismo, 1914; Duelo y melancolía, 1915); a la ubicación que Freud le otorga a partir de la elaboración del "Yo y el Ello" (1923), al separarlas de aquel grupo y ubicarlas como paradigma de las Neurosis Narcisistas. Asimismo cabe la pregunta si tal pasaje cambia el estatuto de la melancolía tal como antes había sido trabajado por Freud, ubicándola quizá más cercana a las llamadas depresiones, y ya no tanto en relación a la estructura psicótica.

Los ordenamientos nosográficos freudianos.

En el escrito "El yo y el Ello" (1923), Freud ya ha dado su lugar al Superyó, junto al Yo y al Ello: "Así, como resultado más universal de la fase sexual gobernada por el complejo de Edipo, se puede suponer una sedimentación en el yo, que consiste en el establecimiento

de estas dos identificaciones [2], unificadas de alguna manera entre sí. Esta alteración del yo recibe su posición especial: se enfrenta al otro contenido del yo como ideal del yo o superyó". [3]

Unos meses más tarde de la publicación de aquel escrito, Freud realiza en otro texto "Neurosis y psicosis" (1923) una reformulación de las estructuras clínicas desde su reciente segunda tópica y el estatuto particular que se le ha otorgado al superyó. Este cambio del campo analítico, parece ir mucho más allá de una simple modificación nosográfica, dado que redefine allí la lógica y el sentido con que con los concebía anteriormente.

Si realizamos un pequeño repaso por los ordenamientos nosográficos hasta la introducción del superyó, hallamos que estos habían sido trabajados en términos de oposiciones binarias. Tal es así, que en una primera demarcación nos encontramos con la denominación de psiconeurosis de defensa en oposición a las neurosis actuales. Las neurosis actuales eran las que quedaban por fuera de lo que Freud consideraba el campo de lo analizable. Por el contrario, las neurosis de defensa, eran el campo propicio de la experiencia analítica; dado que quedaban circunscriptas al mismo gracias al mecanismo psíquico en juego que las agrupaba, y que tomaban como referente al síntoma en solidaridad al concepto de inconsciente. En contraste, la angustia de las neurosis actuales, no respondía a un mecanismo psíquico interviniente sino a la insuficiente descarga de la excitación sexual somática; y por lo tanto, no podían ser tocadas por la palabra.

En un segundo momento, y a partir de la introducción del concepto de Narcisismo en la teoría, el ordenamiento -aún binario-, va de la mano de las neurosis de transferencia en oposición -ahora- a las neurosis narcisistas. Siendo estas últimas, las que quedan por fuera de la praxis analítica por su imposibilidad de crear transferencia hacia la figura del analista (amor de transferencia).

El poder ubicar al analista como un objeto y ser tomado por la libido, en cambio, es lo que designa al grupo de las neurosis de transferencia y su condición de posibilidad. Pero, si un sujeto está impedido de libidinizar a sus objetos, no puede más que tomarse a sí mismo. En este conjunto quedan incluidas entonces, la demencia precoz, la paranoia y la melancolía; donde nuevamente el rasgo que las agrupa es la incapacidad del lazo con el analista, transformándose aquello en el obstáculo principal.

En este punto es donde toma relevancia nuestro cuestionamiento respecto de la ubicación de la melancolía en las estructuras clínicas. Si bien desarrollaremos a la brevedad este problema, podríamos adelantar aquí, que desde aquella perspectiva que Freud trabaja en 1915, la melancolía podría ser considerada una psicosis (Introducción del Narcisismo 1914, Duelo y melancolía, 1915).

Finalmente, con la introducción de la segunda tópica, el cambio fundamental a destacar es principalmente una ruptura con la lógica binaria que Freud había venido sosteniendo hasta aquel momento; y así dar un paso más allá de las neurosis de transferencia.

Con el estudio y formalización de las instancias estructurales: Yo- Ello y Superyó, harán su aparición en escena tres categorías clínicas: neurosis de transferencia, neurosis narcisistas y psicosis; siendo cada una de ellas el efecto del conflicto entre las instancias y la realidad.

A saber: “La neurosis de transferencia corresponde al conflicto entre el yo y el ello, la neurosis narcisista al conflicto entre el yo y el superyó, la psicosis al conflicto entre el yo y el mundo exterior.” [4] Sobre la separación de las melancolías del cuadro de las psicosis, nos centraremos en el próximo apartado.

Acerca de la melancolía en Freud.

En “Duelo y Melancolía” (1915) podemos leer sobre esta última, que son dos hipótesis las que sobresalen del resto de sus afirmaciones: una en relación a los avatares libidinales y al narcisismo; y por otro lado, lo concerniente a la identificación.

En comparación con el duelo, Freud argumenta que en la melancolía:(...)” Hubo una elección de objeto, una ligadura de la libido a una persona determinada; por obra de una afrenta real o un desengaño de parte de la persona amada sobrevino un sacudimiento de ese vínculo de objeto. El resultado no fue el normal, que habría sido un quite de la libido de ese objeto y su desplazamiento a uno nuevo, sino otro distinto (...). La investidura de objeto resultó poco resistente, fue cancelada, pero la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el yo. Pero ahí no encontró un uso cualquiera, sino que sirvió para establecer una identificación del yo con el objeto resignado. La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien, en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado” [5]

En “Introducción del narcisismo” (1914), Freud había dejado asentado el mecanismo que compartían la demencia precoz (esquizofrenia) y la paranoia: la libido que debía tomar a los objetos, regresaba empero sobre el yo.

Al retomar la cita propuesta de “Duelo y melancolía” (1915), leemos que Freud describe nuevamente el mismo mecanismo de 1914: “la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el yo”. Por lo tanto, esta modalidad de replegamiento libidinal, inscribe a la melancolía -según lo elaborado en la época- dentro del grupo de las psicosis o psiconeurosis narcisistas; caracterizadas por su incapacidad de establecer transferencia.

La diferencia respecto de las otras entidades del agrupamiento, surge en torno a lo que sucede con la libido que regresa al yo.

En la melancolía la libido será transformada en identificación, y se le impondrá al yo como una instancia crítica martirizadora. Instancia que tendrá su lugar en el yo. Lugar donde se asientan los autorreproches y el rebajamiento de sí, que para Freud cobran sentido, en tanto son proferidos al objeto construido dentro de él; y que justifican la furia que recae sobre el mismo.

En las paranoias, la libido retirada será colocada en el yo produciendo su inflación (megalomanía).

El texto estudiado, no es el único en que podemos encontrar a la melancolía formando parte del grupo de la Psicosis, sino que en otros escritos anteriores a 1923 Freud despliega la misma idea con cierta insistencia.

En su texto de 1919 “Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen” (Introducción al simposio sobre las Neurosis de Guerra), Freud vuelve a ocuparse de la melancolía en relación a su teoría libidinal y la agrupa nuevamente junto a la paranoia y la demencia precoz: “La doctrina de la etiología sexual de las neurosis, o, como preferimos decir, la teoría de la libido referida a ellas, se formuló en su origen sólo para las neurosis de transferencia en condiciones de paz, y es fácil comprobarla en estas aplicando la técnica analítica. Pero ya tropieza con dificultades cuando se quiere aplicarla a otro grupo de neurosis que hemos reunido bajo el nombre de «narcisistas». En el fondo, una demencia praecox corriente, una paranoia, una melancolía, constituyen un material hartamente inapropiado para demostrar la

teoría de la libido e introducir a alguien en su comprensión; por eso no pueden reconciliarse con ella los psiquiatras, que desdeñan las neurosis de transferencia. Y la más refractaria en este aspecto sigue siendo la neurosis traumática (de tiempos de paz) (...)” [6]

El hecho de no poder utilizar la libido en torno a la transferencia, deja a la melancolía en el mencionado grupo, a la vez que permite pensar a Freud la idea de alinear las neurosis traumáticas junto a aquellas, donde la libido ha quedado en el yo. En este último caso la labor consiste en recuperar la libido retenida para aplicarla en la transferencia (Cancina P, 1992).

Sin ánimo de volvernos redundantes, en “Sinopsis de las Neurosis de transferencia”, Freud vuelve a colocar a la melancolía en la misma línea de las psicosis, esta vez en relación al padre, siendo aquellas en las que el padre de la horda aún está vivo y todo gira en torno a su goce.

Volviendo a la melancolía en el texto “Duelo y Melancolía”, la identificación narcisista - denominación que Freud le da en el texto- producto del replegamiento de la libido sobre el yo, funcionará como una herida abierta que empobrecerá al mismo.

Arribados a este punto habría que seguir de cerca la lógica que se presenta en el texto propuesto, dado que Freud asume en 1915 que es propio de “las afecciones narcisistas” [7] la sustitución del objeto de amor por la identificación. Esto es muy interesante dado que justamente el superyó será definido en 1923 como el heredero del complejo de Edipo; y por lo tanto, deberá su génesis a la transformación de los lazos libidinales en identificación.

De acuerdo a aquello, surgen una serie de interrogantes: lo trabajado en “Duelo y Melancolía” en relación a la transformación sufrida en el yo, ¿anticipa entonces la tesis del superyó?, ¿Es el superyó una instancia propia de las afecciones Narcisistas?” [8] Desde el momento en que Freud plantea la constitución del psiquismo a partir de tres instancias Yo- superyó y Ello de consideración universal, caben tales preguntas.

En 1915, la modalidad de la identificación en juego en la melancolía, será nombrada como oral canibálica. Por lo tanto, deberíamos poder diferenciar lo que sucede con la formación del superyó (1923) -en el punto donde este surge por la identificación de las investiduras libidinales abandonadas-; y lo que Freud (1915) nombra identificación por incorporación oral, asumiendo que es lo pre-disponible en la contracción de la melancolía.

Siguiendo a Pura Cancina (1992), la identificación narcisista propia de la melancolía (Freud, 1915) sería aún más primitiva, y esto la diferenciaría de la identificación en general. De manera que se despegaría -con este argumento- al superyó de ser uno de los factores predisponentes de la melancolía.

Sin embargo y en este estado de cosas, cabría otra pregunta: Cuando a partir de su segunda tópic, Freud separa la melancolía de las psicosis- quitándolas del grupo que antes conformaba- y formula el tercer cuadro nosográfico- donde las melancolías son el paradigma de las neurosis narcisistas-; se debe a que su planteamiento del superyó de alguna manera se adelantó en su devenires teóricos de 1915? Al decir nuevamente de Pura Cancina “(...) en el caso de la tesis de la melancolía, elaborada en Duelo y melancolía, no podemos dejar de considerar que se trata de una anticipación un tanto paradójica” [9] respecto a lo que planteará más adelante en el “Yo y el Ello”.

Retomando, con la segunda tópic freudiana aparecen por primera vez tres grupos clínicos: las neurosis de transferencia, las psicosis y las neurosis narcisistas. Estas últimas no son consideradas por Freud analizables, razón por la cual, no conforman el grupo de las neurosis

de transferencia; pero tampoco serán consideradas una psicosis. Por lo tanto, cabe preguntarse, si en textos tales como “Neurosis y Psicosis” (1923), y “La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis” (1924)-Freud ¿también tiene en cuenta en su reformulación a la psicosis melancólica o psicosis maniaco-depresiva- de la que sí se ocupa en 1915 siguiendo de cerca en su descripción el trabajo de Kraepelin- o retoma allí a la melancolía como una posición subjetiva más allá del campo estructural en el que se ubiquen. Más aún; ¿Las psicosis melancólicas quedan sobreentendidas -sin necesidad de aclaración- dentro del grupo de las psicosis? Aquel en verdad se presenta como un punto oscuro en la obra freudiana. En “La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis” (1924) cabe preguntarse en principio por qué Freud no menciona siquiera en un renglón a las neurosis narcisistas o al superyó; siendo un texto que tiene muy poco tiempo de distancia con “Neurosis y psicosis” (1923). Por otro lado, quizá también sería de interés poder ubicar- a modo de volver a los interrogantes anteriores-, si aquello que plantea respecto a la psicosis se aplica también a las llamadas psicosis melancólicas que se presentan con delirio de indignidad y con preminencia del acto suicida.

En “Neurosis y Psicosis” (1923), el superyó reúne influencias del ello y a la vez del mundo exterior. Esto lleva a autores como Pura Cancina a preguntarse si “¿Es este carácter del superyó lo que lo lleva a Freud a no considerar lo que pasa con la pérdida de la realidad en la melancolía?”[10]

Ya en los textos cercanos al final de su obra como “Análisis terminable e interminable” (1937) Freud insiste sobre las resistencias del superyó propias de la estructura y más allá de las categorías clínicas. “Durante el trabajo analítico no hay impresión más fuerte de las resistencias que la de una fuerza que se defiende por todos los medios contra la curación y a toda costa quiere aferrarse a la enfermedad y el padecimiento. A una parte de esa fuerza la hemos individualizado, con acierto sin duda, como conciencia de culpa y necesidad de castigo, y la hemos localizado en la relación del yo con el superyó”[11].

Desde esta última perspectiva cabría preguntarse a la vez si la melancolía no pierde con el ordenamiento de la segunda tópica su estatuto, diluyendo su lugar dentro de la estructura; indiferenciándola de otros cuadros que la asemejan más a la depresión y la aleja del sitio donde Freud mismo la había colocado, retomándola desde el trabajo de la psiquiatría, especialmente con los autores que solo la retoman desde esta última perspectiva.

“Tiene su sentido justificado, sentido que reside en la misma cosa, denominar “melancolías” a las psicosis sobre las cuales aquí tratamos –siguiendo la diferenciación de Freud- y no de hablar de “depresiones”, término que en su uso ubicuitario se ha ido haciendo cada vez más indefinido y con ello cada vez más inespecífico” Huber, Tellenbach-1976. [12]

NOTAS

[1] Nogueira, Vanesa D. La melancolía como efecto de la Forclusión. En: Memorias del VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología .Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015. Tomo 3, pág 495.

[2] Identificación madre e identificación padre, sumada a la que Freud consideraba identificación primaria directa o inmediata hacia los progenitores de la prehistoria personal, anterior a la investidura de objeto (Simbólica

desde la lectura de Lacan).

[3] Freud, S (1924) “El yo y el Ello” en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1992, Tomo XIX, Cap. 3, pág 33

[4] Freud, S (1923) “Neurosis y Psicosis” en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1992, Tomo XIX, pág 158

[5] Freud, S (1915) “Duelo y Melancolía”, en obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1990, tomo XIV, pág 246.

[6] Freud, S (1919) “Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen” en obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992, tomo XVII, pág 207

[7] Freud, S (1915) “Duelo y Melancolía”, en obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1990, tomo XIV, pág 247.

[8] Cancina, P (1992) Por las sendas de Freud, en “El dolor de existir y la melancolía” Letra Viva 2012, Pág 90

[9] *Ibíd.* Anterior, pág 90

[10] Cancina, P (1992) Por las sendas de Freud, en “El dolor de existir y la melancolía” Letra Viva 2012, Pág 108.

[11] Freud, S (1937) “Análisis terminable e interminable”, en obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1993, tomo XXIII, pág 244.

[12] Tellenbach, H (1976) citado en Vaschetto, E; Compilador (2006) “Depresiones y Psicoanálisis” Grama Ediciones, pág 14-15.

BIBLIOGRAFÍA

Aramburu, J (1986) “El hallazgo de objeto y la función del padre” en Teóricos 1986 Psicoanálisis Freud- Segunda Parte- Catedra II Cosentino. Departamento de publicaciones.

Cancina, P (1992) “El dolor de existir y la melancolía” Letra Viva, 2012

Freud, S (1919) “Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen” en obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992, tomo XVII

Freud, S (1924) La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1992, XIX.

Freud, S (1937) Análisis terminable e interminable, en obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1993, XXIII

Freud, S. (1894/1895) Manuscrito E y Manuscrito G. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1992, I

Freud, S. (1914) Introducción del narcisismo. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1990, XIV.

Freud, S. (1915) “Sinopsis de las neurosis de Transferencia” Ensayo de metapsicología. Ariel, 1989.

Freud, S. (1915): Duelo y melancolía. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1990, XIV.

Freud, S. (1923): El yo y el ello. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1992, XIX,

Freud, S. (1924): Neurosis y psicosis. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1992, XIX.

Laznik, D (2007), La delimitación de la experiencia psicoanalítica y las figuras de lo “no analizable” en Actualidad de la Clínica Psicoanalítica, JVC ediciones, Buenos Aires, 2014.

Laznik, D (2011) El superyó: de la melancolía a la reacción terapéutica negativa, en Memorias del III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Bs As, 2011.

Laznik, D, y otros, (2006) Superyó: El malestar en la clínica. En Anuario de investigaciones, vol. XIV, pp 69-73, Universidad de Buenos Aires, Bs As, Argentina.

Laznik, D; Lubián, E y otros, (2010) Hacia una clínica de la segunda tópica freudiana, en Memorias del Congreso II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Bs As-

Laznik, D; Lubián, E y otros. (2009) La operación analítica: límites y fundamentos. Anuario de Investigaciones, vol. XVI pp.107-110, Universidad de Bs As, Argentina.

Mazzuca, R. (2006) “Clínica Psicoanalítica de la depresión y la melancolía” en Virtualia (Eol) N° 14. 2006.

Vaschetto, E , Compilador (2006) “Depresiones y Psicoanálisis” Grama Ediciones.